

【Yuka-sensei】

Hola a todos. Muchísimas gracias por acompañarnos en la "Reunión de Oración Divina por Video" del sábado 22 de agosto.

Agosto está llegando a su fin y, como mis hijos pronto volverán a la escuela, me encuentro a mí misma bastante entusiasmada. Pero hablando de asuntos más serios: este verano tuvimos el terremoto de Kumamoto y, la semana pasada, las lluvias torrenciales en la prefectura de Chiba. Imagino que muchas personas siguen viviendo con este calor las secuelas de esos desastres.

En este momento están surgiendo toda clase de situaciones en el mundo entero y, también en medio de los desastres naturales, siento que orar juntos es una fuerza verdaderamente grande: una fuerza que convierte el gran desastre en un desastre menor y que sigue enviando luz, la resonancia de la divinidad, a esos lugares. La "Reunión de Oración Divina por Video" es, siento yo, un tiempo precioso en el que todos los miembros de nuestra organización podemos reunirnos así y enviar nuestras oraciones como una sola. Por eso hoy también, a todos ustedes, muchas gracias por estar aquí.

【Maki-sensei】

En la "Reunión de Oración Divina por Video" anterior, mientras disolvíamos las fronteras entre las naciones, ofrecimos oraciones por cada país del mundo imaginando junto a todos ustedes un mundo en el que esas fronteras desaparecen. Desde entonces, a mí también se me ha concedido mucho tiempo, durante estas dos semanas, para pensar en los límites y en las fronteras nacionales.

¿Qué significa disolverlas? ¿Cuál es el papel verdaderamente divino que tienen esas fronteras y esos límites? No existen sin sentido. Seguramente no están ahí únicamente para profundizar la división, para intensificar la oposición, para reforzar la separación y el conflicto entre uno y otro, o entre un país y otro. Estuve pensando que, a medida que nosotros mismos profundizamos y elevamos nuestra comprensión de lo que es una línea, quizá descubramos que hay un papel divino contenido en la existencia misma de esa línea.

También en mi propia vida, en mis relaciones con otras personas, hubo momentos en que —por el deseo de honrar de verdad los sentimientos del otro, de conceder lo que esperaba— intenté acoger esos sentimientos y darles forma aun cuando no necesariamente podía compartirlos. En ese sentido, estas dos semanas fueron también muy dolorosas para mí.

Lo que sentí a través de esa experiencia es esto: que exista un límite —fundirse y volverse uno— no significa necesariamente acoger los deseos del otro, concedérselos, fusionarme con ellos y cambiar mis propios sentimientos para cumplirlos. Más bien, cuando hay una línea, cuando hay distancia, eso me permite respetar tanto lo que yo misma valoro como lo que la otra persona valora; e incluso cuando no puedo conceder lo que desea, me permite seguir sosteniendo sentimientos de respeto, de comprensión, de querer acogerla. Durante estas dos semanas sentí con mucha fuerza que el papel de esa línea puede ser, en realidad, el de impedir que la divinidad de cada uno sea vulnerada, y el de hacer vivir esa divinidad.

Entre las muchas cosas que existen en este mundo, no hay nada que sea simplemente malo o simplemente bueno, nada que simplemente deba eliminarse, nada que simplemente deba mantenerse en existencia o continuarse. La cuestión es más bien cómo podemos, ante aquello que nos produce una sensación de incomodidad, elevar nuestra propia perspectiva, unir nuestra comprensión con nuestra experiencia y volver a mirar las cosas con ojos nuevos.

Mi propia comprensión aún no ha llegado tan lejos, así que temo no estar transmitiéndoles bien lo que quiero decir. Pero el tema dentro de mí es este: no se trata de juzgar algo como malo o bueno, como mejor eliminado o mejor conservado.

Lo mismo vale para la Gratitud a la Naturaleza de hoy. Aun pensando que ciertamente sería mejor que no ocurrieran desastres naturales, en lugar de concluir simplemente "sería mejor que no existieran, punto" —cuando elevamos esto a una perspectiva divina, mostrando a la vez nuestra determinación de tender la mano con todas nuestras fuerzas y acompañar a quienes resultan heridos por tales sucesos—, no es simplemente "mejor que no existieran, punto". También dentro de los sucesos mismos —como dice el escrito que Goi-sensei nos ha dado hoy— todo es un proceso que hace evolucionar a la humanidad hacia la divinidad. Sostener esa amplitud mientras se afronta cada cosa: eso, siento, es algo que valoro mucho en mi propia vida en este momento.

De todo esto ha surgido el programa especial de hoy. Una vez más, me alegraría muchísimo si pudiéramos compartir junto a todos ustedes nuestra comprensión de esto, y la sensación viva que surge dentro de nosotros mientras oramos. Muchas gracias por estar con nosotras hoy.

【Rika-sensei】

Al escuchar ahora las palabras de Maki-sensei, hay mucho que siento del mismo modo. Cuando pienso que la apariencia que se desvanece y la Oración por la Paz Mundial son precisamente el camino de la evolución y la creación de la humanidad, es porque la divinidad sola, la luz sola, no alcanza del todo la nueva creación, la evolución y la creación de la humanidad. En cierto sentido, cuando se añade la reacción de la apariencia que se desvanece, el fundamento que está debajo —la divinidad, o el espíritu y la espiritualidad de fundirse con todas las cosas, como en "Que la paz prevalezca en la Tierra"— la palabra de oración que lo sostiene desde lo más hondo cobra vida y se filtra hacia fuera. En cierto sentido, sentí que esta pareja formada por la apariencia que se desvanece y "Que la paz prevalezca en la Tierra" realiza una obra muy grande en la evolución y la creación de la humanidad.

El 17 de agosto, aniversario del fallecimiento de Goi-sensei, las tres ofrecimos oración en el Santuario Fuji. Formamos un triángulo y, cuando las tres nos conectamos directamente con Goi-sensei, algo como un gran pilar de luz de Goi-sensei descendió suavemente hasta el centro. El camino y la oración que Goi-sensei nos dejó y a los que sigue conectándonos —y todo: la naturaleza, Dios, todo aquello de lo que nos habíamos separado y dividido— se funden mediante esta palabra de oración. Ese camino ya está hecho, y nosotras estamos a la cabeza, con el permiso de orarlo día a día en nuestra vida cotidiana. Por esta obra, y por la preciosa misión que se nos da vivir, ofrecí mi más profunda gratitud.

Y por eso hoy también, este camino que Goi-sensei abrió y que Masami-sensei continuó hasta llegar a la Chispa Divina —recibiendo firmemente esa corriente y con el corazón lleno de gratitud— espero que podamos enviar también una oración profunda a las apariencias que se desvanecen y que están surgiendo en tantos lugares de la naturaleza. Muchas gracias.

<Explicación de Yuka-sensei en inglés>

【Yuka-sensei】

Bien, entonces, comencemos con la oración. Muchas gracias.

<Oración por la Paz Mundial>

【Rika-sensei】

Pasemos al programa principal. Como Maki-sensei ha dicho hace un momento, hoy quisiéramos ofrecer la Gratitud a la Naturaleza junto con todos ustedes.

Como siempre, comenzaremos con una lectura, para que todos ustedes puedan acoger plenamente en su corazón las palabras de Goi-sensei, y después ofreceremos la Gratitud a la Naturaleza. Si el modo en que vemos la naturaleza y el modo en que nos relacionamos con ella se transforman poco a poco dentro de nosotros, creo que nuestra oración se profundizará aún más.

Hoy leeré de "La Naturaleza—El Rollo Ilustrado de la Gran Vida, Volumen 1", un libro de Goi Masahisa-sensei. De la página 36 de este libro leeré el texto titulado "Para la evolución de la humanidad". Por favor, escuchen.

<Lectura de "Para la evolución de la humanidad" de Goi-sensei>

Para la evolución de la humanidad

Masahisa Goi

Contemplando el cielo de la estación de las lluvias, mirando los árboles del jardín mecerse con el viento, comienzo a sentir que el corazón del viento es sombrío y triste. Sin embargo, bajo un cielo de verano, con el sol cayendo a plomo, ese mismo corazón se vuelve luminoso y refrescante, y el corazón del viento se torna vívido y lleno de vida.

¿Pasa el corazón humano al viento, o pasa a nosotros el corazón del viento? Dentro de la vida humana, los movimientos del corazón del viento tienen una influencia considerable. El ejemplo más claro de esto es el tifón. El tifón infunde temor en los seres humanos y destruye sus vidas.

Asumiendo su papel en la voluntad de la gran Naturaleza, que busca hacer evolucionar aún más el corazón humano, el viento sigue trabajando. Y sin embargo, para el viento, destruir vidas humanas es algo doloroso.

La voluntad de Dios obra siempre en el deseo de la evolución de la humanidad. Si no continúa evolucionando, la humanidad perderá un día el valor mismo de su existencia. En este momento, la humanidad camina por la senda de su mayor evolución. Cuanto mayor es la evolución, más severo es el sufrimiento que trae consigo. Todos los diversos hábitos y modos de vivir que pertenecían a las etapas anteriores, no evolucionadas, deben ser borrados y desechados por completo. Es en medio de esa angustia donde la humanidad se encuentra ahora. Esas apariencias que se desvanecen han aflorado a la superficie de la vida humana, y el mundo está lleno de asuntos feos y necios: de esos que hieren el corazón de las personas reflexivas y les hacen fruncir el ceño.

Los terremotos, los tifones, todos los fenómenos de la naturaleza: cada uno de ellos es un fenómeno producido por la voluntad de las deidades, a fin de extinguir y purificar los malos hábitos del pasado no evolucionado de la humanidad. Si deseamos escapar de tales calamidades, la humanidad debe poner su propio corazón en concordancia con la ley de la evolución antes de que ocurran tales convulsiones del cielo y de la tierra.

La ley de la evolución es esta: llegar a ser uno con la voluntad de Dios, tal como Shakyamuni, Laozi y Cristo lo enseñaron hasta el final, aunque sus palabras fueran distintas. Un corazón en armonía con la totalidad del gran universo, con la totalidad de la gran Naturaleza: eso debería ser la primera preocupación del corazón humano. Tanto en la lluvia como en el viento obra la voluntad de las deidades para la evolución de la humanidad.

Si cae la lluvia, conviértete en el corazón de la lluvia;
si sopla el viento, fúndete con el viento y vive.

Dentro de la Oración por la Paz Mundial, oro por la gran armonía con todo cuanto existe.

Muchas gracias. Bien, Maki-sensei, te paso la palabra.

【Maki-sensei】

Cada una de las palabras de Goi-sensei rebosa de profunda sabiduría. En el tiempo que sigue, volviendo despacio a las palabras de Goi-sensei, quisiera que entráramos en el programa especial, la "Gratitud a la Naturaleza".

Primero, quisiera que dirigiéramos nuestro corazón a las palabras de Goi-sensei que Rika-sensei nos ha leído: "¿Pasa el corazón humano al viento, o pasa a nosotros el corazón del viento? Dentro de la vida humana, los movimientos del corazón del viento tienen una influencia considerable".

Así que, por favor, cierren despacio los ojos y respiren muy, muy suavemente. Inhalen lentamente y exhalen lentamente. Por favor, continúen respirando en silencio.

Con los ojos cerrados, continuando la respiración, por favor escuchen. Esta respiración es algo que todos hacemos en la vida diaria sin detenernos a pensarlo: un acto de vivir que damos por sentado. Y sin embargo, incluso en este simple acto de respirar, sientan que no somos algo completo en nosotros mismos, y continúen inhalando y exhalando lentamente.

Recibimos como aire el oxígeno que los árboles y las plantas producen para nosotros. Y hay agua que sostiene a esos árboles, y el sol, y la tierra, y la lluvia. Hay incontables vidas. Incluso al tomar una sola respiración como esta, puedo recordar que hoy, y en este mismo instante, soy un ser mantenido con vida por la naturaleza.

Y no solo nuestra respiración: si rastreamos las cosas que componen nuestro cuerpo, podemos llegar a darnos cuenta de que todo ello lo recibimos de la naturaleza. El agua que fluye dentro de nuestro cuerpo, el alimento que construye nuestro cuerpo, la energía que mueve este cuerpo físico: todo ello se recibe de la naturaleza, y en este mismo instante somos mantenidos con vida por la naturaleza.

Más que comprenderlo con la cabeza, quisiera que sintieran con el cuerpo la sensación de ser mantenidos con vida. A través de su respiración, por favor recuerden esa sensación. Y al conectar con el hecho de que somos seres mantenidos con vida, espero que conecten con el sentimiento de gratitud que brota y desborda.

El sentimiento de "gracias" que desborda cuando dirigimos nuestra conciencia a las conexiones que estamos sintiendo. A las bendiciones de la naturaleza —el sol, el agua, la tierra, el aire, las plantas y toda la vida— y a nuestra propia vida, quisiera que dirigieran ese sentimiento de "gracias".
Muchas gracias.

Ahora mismo, dentro de la resonancia de la gratitud, hemos sentido en nuestro cuerpo y a través de nuestra propia experiencia que somos seres mantenidos con vida.

A continuación, quisiera que dirigiéramos nuestra conciencia a las palabras de Goi-sensei: "La voluntad de Dios obra siempre en el deseo de la evolución de la humanidad" y "En este momento, la humanidad camina por la senda de su mayor evolución".

Cuando leí estas palabras, lo que pensé fue esto: quizá los diversos desastres naturales que ocurren ahora en la Tierra no intentan destruir a la humanidad; quizá podamos mirarlos desde la perspectiva de la obra de la gran Naturaleza, que verdaderamente intenta conducir a la humanidad hacia una gran evolución.

Nos cautivan las hermosas bendiciones que la naturaleza nos da y la grandeza de la naturaleza, y

nos resulta relativamente fácil dirigir gratitud hacia eso. Pero cuando vemos el lado severo que la naturaleza a veces nos muestra, pensé que dirigir gratitud hacia eso es sin duda bastante difícil.

Y en tales momentos, no creo que haya ninguna necesidad de forzarnos a sentir gratitud.

Solo que, como dice Goi-sensei, quise no olvidar que, de hecho, las obras de la naturaleza —ya sea en la belleza o en la severidad— tienen detrás una gran intención que busca producir nuestra evolución y creación, y que allí hay un poder de divinidad.

Dentro de una mirada larga —el movimiento del universo— están las muchas obras de la naturaleza que la humanidad ha afrontado hasta ahora: tierra nueva nacida de la actividad volcánica, montañas nacidas de los movimientos de la corteza terrestre, la lluvia que humedece la tierra y las crecidas de los ríos que enriquecen toda clase de microorganismos en el suelo.

De tales grandes obras podemos comprender esto: "Cuando dirigimos nuestros pensamientos a la obra inmensa, inmensa, y dejamos que nuestro corazón se acerque a la intención del universo, descubrimos que incluso los sucesos que instante a instante parecen destrucción o se sienten como terror llevan dentro de sí una obra que busca hacer brotar el germen de la divinidad".

Digo esto porque creo que se parece mucho a la acumulación de "la apariencia que se desvanece y la obra de la divinidad" de la que hablé al comienzo de la charla de hoy.

¿No habrá acaso una gran obra de la divinidad, una intención de evolución, que no puede captarse con la medida humana de lo bueno y lo malo? Solo cuando dirigimos allí nuestros ojos podemos recibir verdaderamente el sentido real de las palabras que Goi-sensei dejó escritas en el texto que hemos escuchado hoy: "La voluntad de Dios obra siempre en el deseo de la evolución de la humanidad" y "En este momento, la humanidad camina por la senda de su mayor evolución".

Y sin embargo, lo que sobre todo quiero valorar es esto: aun comprendiendo que existe esta gran obra de la naturaleza, no hay ninguna necesidad de forzarnos a pensar "hay un sentido en esto" o "esto también es una bendición" respecto del dolor y la tristeza que recibimos a través de ello.

Eso, creo, es lo mismo que esto: cuando una apariencia que se desvanece aparece ante nosotros, no hay ninguna necesidad de convertir en algo que nunca ocurrió la tristeza, la ansiedad y el miedo que recibimos a través de ella. Cuando surge esta apariencia que se desvanece, en lugar de negar la ansiedad y el miedo que hay en ella, aun sintiendo esa apariencia que se desvanece, al mismo tiempo sería bueno que pudiéramos guardar en un rincón de la mente que hay un yo divino, una posibilidad divina, una capacidad infinita que intenta nacer de ello.

Cuando ocurre un desastre natural, afrontamos ese miedo y esa ansiedad al máximo; y cuando hay miedo y ansiedad, sentimos gratitud por la cercanía de los demás, permanecemos lo más cerca posible de quienes tienen miedo, tendemos nuestras manos, ofrecemos nuestras oraciones.

Esa es la capacidad de empatía que tenemos como seres humanos, la fuerza de acompañar a los demás. Valorando ese deseo de "hacer algo de algún modo", no se trata de negar el fenómeno; más bien, si podemos, intentamos dirigir también nuestros ojos a la obra de la divinidad que yace en lo profundo de ese fenómeno.

Cualquiera que sea la apariencia que se desvanece que esté ocurriendo, quiero seguir sosteniendo un corazón que tenga la certeza, que crea, que la corriente de la divinidad y la obra de la divinidad en lo profundo de ella jamás se pierden.

Y así, orar porque estamos ansiosos es una manera de ser; pero aun estando ahí la ansiedad, dejando esa ansiedad a un lado, sosteniendo la convicción de que "todo es perfecto", "mi divinidad no se pierde en ninguna situación", "mi perfección no se pierde sean cuales sean las circunstancias",

"la perfección de la Tierra y la perfección del universo no se pierden por más que se despliegue ante nuestros ojos"—y, con esa convicción, contemplar la apariencia que se desvanece y orar.

Esa oración, creo, es precisamente la palabra de oración que tanto valoramos: "Que la paz prevalezca en la Tierra".

Y así, una vez más, volviendo a las palabras de Goi-sensei —"La voluntad de Dios obra siempre en el deseo de la evolución de la humanidad", "En este momento, la humanidad camina por la senda de su mayor evolución"— y recordando que lo que aparece ante nosotros no es todo lo que hay, quisiera de nuevo, junto con todos ustedes, devolver nuestro corazón a la divinidad del ser humano en lo profundo de la apariencia que se desvanece, a la divinidad de la humanidad, a la divinidad en lo profundo de la confusión, a la divinidad en lo profundo de la tristeza, a la divinidad que está ahí incluso cuando estamos ante el rostro feroz de la naturaleza —que quizá no podamos comprender en ese instante—, a la divinidad de la gran Naturaleza en lo profundo, y ofrecer la Gratitude a la Naturaleza junto con todos ustedes. Las diapositivas, por favor.

Mientras ofrecemos esta Gratitude a la Naturaleza, lo diré de nuevo: mientras devolvemos una y otra vez la apariencia humana que se desvanece a la Oración por la Paz Mundial, al mismo tiempo alineamos nuestro corazón con la divinidad que está en lo profundo: la divinidad del mar, de la tierra, de las montañas, del agua, de las plantas, de los animales y de la Tierra misma. Al ofrecer así la Gratitude a la Naturaleza, cada uno de nosotros regresa, mediante esta ofrenda de gratitud, a la verdadera gran armonía. Y la humanidad se conecta con ello. Con estos pensamientos quisiera ofrecer esta gratitud junto con todos ustedes. Comencemos.

<Gratitude a la Naturaleza>

Tomando un poco de tiempo en silencio, quisiera que cada uno de ustedes conectara dentro de sí con un profundo sentimiento de gratitud hacia toda la naturaleza.

Al ofrecer la Gratitude a la Naturaleza, la hemos ofrecido como quien da gracias a la naturaleza, como quien ve la divinidad de la naturaleza y se conecta con ella.

Ahora, por último, siguiendo las palabras de Goi-sensei —"Si cae la lluvia, conviértete en el corazón de la lluvia; si sopla el viento, fúndete con el viento y vive"—, si está lloviendo, en lugar de ser quien mira la lluvia, conviértete en el corazón de la lluvia. Si sopla el viento, en lugar de ser quien siente el viento, fúndete con el viento. Quisiera tomar un poco de tiempo para dirigir nuestra conciencia hacia esto.

No solo como quien ofrece gratitud, sino sosteniendo el sentimiento de que "yo soy uno con la naturaleza": con eso, volvemos a la respiración que hicimos al principio.

Por favor, cierren los ojos y respiren lentamente. Inhalen despacio. Al inhalar, la gran Naturaleza entra dentro de mí. Y exhalen. Al exhalar, yo entro dentro de la gran Naturaleza.

Al inhalar, la gran Naturaleza entra dentro de mí; al exhalar, yo entro dentro de la gran Naturaleza. A través de la respiración, el límite entre la naturaleza y yo se disuelve poco a poco. La frontera entre la naturaleza y yo se disuelve muy, muy suavemente. Y mientras se disuelve, ¿dónde termino yo y dónde empieza la naturaleza?

El agua que fluye por mi cuerpo fue una vez agua que circuló por la lluvia, el viento y el mar. El aire que ahora inhalo es aire que ha circulado junto con las plantas, el mar e incontables vidas. Y el aire que exhalo vuelve a conectarse con las plantas, el mar e incontables formas de la naturaleza, y sigue haciendo la naturaleza. A través de la respiración, no soy un ser separado de la naturaleza. Soy una parte de la naturaleza, y la naturaleza es también una parte de mí; la naturaleza está

dentro de mí. A través de la respiración, en silencio, sintiendo esta sensación, sintiéndome disolverme en la naturaleza, por favor continúen respirando. Muchas gracias.

Al final de su escrito, Goi-sensei ha escrito: "Dentro de la Oración por la Paz Mundial, oro por la gran armonía con todo cuanto existe". Y creo que esta "gran armonía con todo cuanto existe" de la que habla Goi-sensei quizá sea exactamente lo que estamos sintiendo dentro de nosotros y dentro de todos ustedes en este momento: el límite entre la naturaleza y yo disolviéndose poco a poco, y la figura de uno mismo existiendo junto con todo ello —el propio ser, y el ser de la persona que está ante nosotros.

Ahora, por último, sintiendo que esto es lo que significa que todo existe como una sola Gran Vida, como una existencia divina, quisiera que formáramos el Mudra IN de la Chispa Divina una vez junto con todos ustedes, y así concluir este programa especial.

"La naturaleza y yo no estamos separados". "Yo y las personas que me rodean no estamos separados". "Dentro de la resonancia de la divinidad, todas las cosas están conectadas entre sí".

Volver a la divinidad es volver al yo que está conectado con todo ello. Con ese pensamiento, formemos el Mudra IN de la Chispa Divina.

<El Mudra IN de la Chispa Divina, una vez>

【Maki-sensei】

Muchas gracias. Me encantaría escuchar también a Yuka-sensei y a Rika-sensei acerca de lo que sintieron en las palabras de Goi-sensei. Yuka-sensei, ¿estás ahí?

【Yuka-sensei】

Mientras escuchaba las diversas charlas y explicaciones de Maki-sensei, me encontré sintiendo esto: como seres humanos, en medio de un desastre existe por supuesto el sentimiento de miedo; pero en lo profundo de ese fenómeno hay algo que desea la evolución de la humanidad, y quiero ser alguien capaz de captar esa verdad en el momento y de verla.

Lamento que esto se alargue un poco, pero ahora mismo he empezado un canal de YouTube en inglés y, junto con un equipo, estamos creando vídeos para YouTube.

Justamente ayer estábamos entrevistando al señor Takeuchi, un miembro veterano de Byakko. Fue un intercambio en japonés, y nos contó que Goi-sensei había dicho: "El Aikido y Byakko son, en realidad, las dos ruedas de un mismo carro".

Partiendo de ahí, escuchando al señor Takeuchi —que ha trabajado en Byakko durante más de sesenta años mientras continuaba con el Aikido durante más de cincuenta—, hora y media pasó en un abrir y cerrar de ojos.

Su charla fue verdaderamente un tesoro de sabiduría. Creo que el equipo se romperá ahora la cabeza para convertir esto en un vídeo de unos diez minutos para el canal de YouTube en inglés. No sé de qué forma saldrá al mundo, pero fue tal que deseé de verdad que también los miembros de Japón pudieran verlo.

En esa charla contó que la primerísima presentación cuando Goi-sensei y Ueshiba-sensei se conocieron fue: "Yo soy el universo". Cuando Ueshiba-sensei dijo "Yo soy el universo", Goi-sensei respondió: "Yo también soy el universo". Así, al parecer, fue como se presentaron ambos en su encuentro.

La razón por la que traigo esto a colación es que la palabra clave que surgió de aquella charla sobre

las dos ruedas fue "un corazón vivamente vivo y la gran armonía". Precisamente porque tanto Ueshiba-sensei como Goi-sensei valoraban tanto esto, Goi-sensei dijo que Byakko y el Aikido son dos ruedas de un mismo carro.

Al profundizar en ello, el señor Takeuchi nos contó algo que solo alguien que ha practicado Aikido durante tanto tiempo puede contar: que cuando dos practicantes de Aikido se enfrentan, hay momentos en que, sin ninguna conciencia de lo que ha sucedido, uno simplemente ha sido derribado.

Pero, al parecer, si uno se enfrenta pensando "voy a vencerlo" o "voy a hacer esto", separándose del oponente, jamás puede experimentar ese estado.

Es algo que solo quienes lo han experimentado pueden conocer; pero su relato —que cuando te enfrentas a alguien que ha traspasado ese estado, o cuando ambos están en ese estado, todo termina en un instante, como si el momento de la colisión nunca hubiera ocurrido— me impresionó profundamente, y sentí que se conecta con fuerza con "un corazón vivamente vivo y la gran armonía".

Lo que quería decir es que, al parecer, cuando uno piensa "voy a vencerlo" o "voy a hacer esto", jamás puede alcanzar ese estado.

Así que también en un desastre, cuando decimos "tengo que protegerme", "tengo que hacer algo con esto", "yo, yo", pensé que quedamos enormemente separados del estado vivamente vivo del corazón que está en lo profundo, y de la gran armonía.

El señor Takeuchi decía también que, cuando se le pregunta "¿cómo se elimina el pensamiento del yo?", la respuesta es que conviene vivir inmerso en la resonancia de la gratitud hacia nuestros Guardianes, con el estado de ánimo de que "nuestros Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas nos protegen siempre".

Entonces ya no se trata de que yo haga algo al respecto; más bien, uno llega a un estado de entrega a la voluntad de Dios, sintiendo "estoy protegido por todo, así que está bien". Ya sea en el Aikido o en medio de un desastre, sentí que para mí es precisamente la presencia de nuestros Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas lo que se convierte en el puente.

Los pensamientos de ansiedad y de miedo nacen en el momento en que pensamos que debemos hacer algo por nosotros mismos. Pero las deidades son magníficas. Las deidades desean la evolución de la humanidad. Dicen: "Todo es amor".

Al mirarme ahora, situada en ese estado, pensé: "Aquí está la ley de la evolución", "Aquí soy una con la voluntad de Dios".

Cuando nuestros Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas nos protegen siempre, y nos situamos no en "tengo que hacer algo", "tengo que superar esto", "tengo que protegerme", sino en el corazón de la gran armonía que dice "pase lo que pase, todo está bien", entonces nos sucede lo mismo que en la historia del Aikido.

Igual que en aquella historia todo había terminado antes de que hubiera recuerdo alguno de haber sido derribado, así también se convierte en un estado en el que, en un instante, sin sentir allí oposición ni fricción alguna, uno piensa: "Vaya, ¿qué acaba de pasar?".

No pude olvidar la charla que me hizo consciente de esto, y por eso se la he compartido. Una vez que entramos en la resonancia de la gran armonía, podemos atravesarlo todo en un instante, en gran armonía.

Como quiso la casualidad que hiciera esa entrevista justo ayer, he entretejido aquí esa historia. Para no olvidar que en lo profundo del mundo visible hay una obra que desea la evolución de la humanidad y corazones vivamente vivos, sentí que quiero permanecer conectada con las Deidades y los Espíritus Guardianes. Me he extendido mucho, pero muchísimas gracias de nuevo por hoy.

【Maki-sensei】

Al escuchar esto ahora, sentí una vez más que el miedo y la ansiedad son señales que nos dicen que nuestra conciencia se ha separado de las Deidades y los Espíritus Guardianes.

Originalmente vivimos junto con nuestros Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas; somos mantenidos con vida por la divinidad, y se nos permite tener toda clase de experiencias.

Pero cuando surgen la ansiedad y el miedo, olvidamos esa conexión o quedamos separados de ella; y pensé que esto es una señal de que nuestra conciencia se dirige únicamente al yo que de algún modo ha quedado separado de ahí.

Al escuchar esa charla, sentí de nuevo cuán importante es volver al lugar de saber que verdaderamente estamos protegidos por nuestros Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas, y profundizar nuestra oración cotidiana.

Aunque, cuando de pronto sucede algo grande, no podemos llegar de inmediato allí mismo a "estoy conectada con mis Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas, y estoy en paz y serenidad", no debemos culparnos. Dirigiendo continuamente la gratitud a nuestros Espíritus Guardianes y Deidades Guardianas desde las pequeñas cosas de la vida diaria, cuando ocurra algo verdaderamente grande podremos llegar al estado de ánimo de vivir vivamente, en gran armonía.

Yo misma solo lo he probado un poco, pero la práctica diaria del Aikido es verdaderamente constante y poco vistosa, y en el proceso de practicar no se ve cómo esta práctica conectará con aquella experiencia.

Pero uno sigue practicando solo cuando no ocurre nada. Al hacerlo, al final llega a poder expresar que está conectado con lo grandioso.

Poder, al estar frente a otra persona, hacer que la conciencia del yo desaparezca y actuar conectado con lo grandioso: eso, sentí de nuevo mientras escuchaba, es posible únicamente porque cada uno se ha elevado de ese modo a lo largo de sus días. Muchas gracias.

【Rika-sensei】

Ha sido maravilloso. Verdaderamente, escuchando a Yuka-sensei, sentí que no se trata de esforzarse tensamente por proteger o por borrar algo por uno mismo; más bien, vivir con la seguridad de que las Deidades y los Espíritus Guardianes lo hacen en nuestro lugar, y con un corazón de entrega total: eso es lo que mantiene todo circulando y fluyendo sin obstáculos.

Y así, todo está condensado dentro de las palabras de oración "Que la paz prevalezca en la Tierra", "Gracias, Espíritus Guardianes", "Gracias, Deidades Guardianas".

Al principio llegamos a ellas pensando: "Qué palabras tan hermosas". Pero la profundidad de las palabras de la Oración por la Paz Mundial que oramos alcanza la verdadera gran purificación del Dios Universal, la evolución y la creación: ese gran movimiento del universo.

Y así, con "¿Pasa el corazón humano al viento, o pasa a nosotros el corazón del viento?", es una obra de dos caras, en la que no se puede saber cuál es cuál. A veces, incluso donde dice "viento", yo lo interpreto como "Dios".

En cuanto a "¿Pasa el corazón humano a Dios, o pasa a nosotros el corazón de Dios?", nosotros somos ambas cosas; obramos en ambos lados a la vez.

La naturaleza, todos los seres vivos y la humanidad están todos disueltos en el gran universo, y en su origen mismo fluye esa única línea de oración: "Que la paz prevalezca en la Tierra".

Hoy he sentido verdaderamente que somos mantenidos con vida dentro de una evolución y una creación tan perfectas, y me alegró mucho poder sostener de nuevo la sensación y la imagen de la naturaleza que hay dentro de mí y la naturaleza de fuera interactuando entre sí. Muchas gracias.

【Yuka-sensei】

Muchas gracias. Bien, pasemos entonces a los anuncios.

<Anuncios>

【Rika-sensei / Yuka-sensei】

Muchas gracias. Ha sido un tiempo maravilloso también hoy.

Y a todos ustedes, que tengan un día maravilloso. Que la paz prevalezca en la Tierra. Muchas gracias.

Eso es todo.